

DESARROLLO RURAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA EN LA DÉCADA DE 1990. LAS POLÍTICAS Y ALGUNOS LÍMITES DEL MODELO "NEOLIBERAL"¹

A comienzos de los años setenta esta región era sustancialmente campesina. Más rural porque su demografía arrojaba una población rural mucho más elevada que la urbana, y más agraria porque el PIB era básicamente agrícola... Ahora, en 1999, se ha reducido la importancia del sector primario como generador de empleo, ingresos y divisas. En aquel momento vivíamos la euforia de la industrialización fácil. Hoy...los índices del sector secundario están inmóviles.
Edelberto Torres Rivas

Ronny Viales Hurtado

Abstract

This article begins with a revision of the principal interpretations of contemporary development in the Latin American countryside, by way of context for the specific case of Central America. A general periodization is outlined, centred on the "transitional" phase during the 1980's and 90's. Results of agrarian restructuring in Central America during the 1990's are studied in depth. The article ends with a brief discussion of an essential question: is agriculture a source of economic backwardness in this region?

Resumen

En este artículo partimos de una revisión de las principales interpretaciones del desarrollo contemporáneo en el agro latinoamericano –como contexto inmediato del caso centroamericano– para hacer una propuesta de periodización general de esta problemática, centrándonos en la fase de "transición" de las décadas de 1980 y 1990. Luego profundizamos en el estudio de algunos resultados del ajuste agrícola en Centroamérica durante la década de 1990 para, finalmente, discutir brevemente sobre una interrogante de primer orden: ¿es la agricultura una fuente de atraso económico para esta región?

Introducción. Las interpretaciones sobre el desarrollo contemporáneo del capitalismo en el agro latinoamericano como contexto inmediato del caso centroamericano

La mayoría de los estudios sobre el desarrollo del agro latinoamericano han señalado su historización en dos grandes etapas: la anterior a 1950 y la posterior a 1950. Estas versiones han generado periodizaciones bastante detalladas para algunos países de

América Latina, pero bastante débiles para el caso centroamericano. Por esta razón, en este artículo vamos a analizar el comportamiento de tres variables fundamentales –las políticas agrícolas de los gobiernos neoliberales, el desarrollo rural y la pobreza rural– para los países centroamericanos, con la finalidad de explorar la relación existente entre ellas como paso previo a un estudio más sistemático y, además, señalando la necesidad de historizar esta situación.

En primer término, es necesario contextualizar el desarrollo del capitalismo, el desarrollo rural de América Latina entre 1950 y 1990. De acuerdo con Jacques Chonchol, en el período 1950-1970 se dio una "modernización intensa" en la agricultura latinoamericana que representó incrementos en la productividad, pero a la vez no modificó algunas características estructurales, entre las que podemos citar²:

- a. La concentración latifundiaria de la tierra y la carencia de este factor productivo para la mayoría de los campesinos. Además, el número de minifundios creció, pero con la característica general de no poder satisfacer las necesidades básicas de una familia campesina.
- b. La distribución muy desigual de los ingresos al interior del mundo rural, y del poder, agregaríamos nosotros.
- c. La preferencia por la agricultura de exportación y el desinterés por la agricultura de los alimentos básicos, comportamiento que se sustenta tanto en las políticas económicas estatales, como en el comportamiento de los agricultores que controlan la mayoría de los recursos.
- d. la monoproducción y el subempleo de la fuerza de trabajo agrícola, sobre todo en la plantación.
- e. La indiferencia por la conservación de los recursos y la aceleración de su depredación. A menudo se continúa haciendo agricultura "...como si se tratara de la explotación minera" ³.

A partir de los años 1930, el comercio internacional de productos agrícolas empezó a perder importancia para Latinoamérica, porque sus exportaciones aumentaron a un ritmo más débil que el de las exportaciones agrícolas del resto del mundo. Así, entre 1950 y 1972, la tasa media de crecimiento anual de las exportaciones agrícolas mundiales fue del 4%, mientras que en América Latina fue del 2,9%. América Latina, que antes de la Segunda Guerra Mundial proveía el 24% de las exportaciones agrícolas mundiales, aportó el 13% entre 1971 y 1974 y la tendencia a la baja continuó en la década de 1980, con un 10% aproximadamente.

La exportación de productos minerales creció en todo el período antes citado, pero el porcentaje de productos agrícolas sobre el total de las exportaciones pasó del 70% en 1934-1938, al 46% en 1970-1980⁴. Aún así, en la década citada anteriormente los productos agrícolas constituyeron el 50% de las exportaciones de la región.

La tendencia a la baja de las exportaciones agrícolas es compartida por las demás regiones del denominado "tercer mundo", que en conjunto aportan el 30% del total del comercio internacional de productos agrícolas, lo que se explica por el hecho de que la mayoría de las exportaciones de esta naturaleza provienen de países industrializados de occidente. Así:

"La imagen clásica de un Tercer Mundo que exporta productos agrícolas primarios a cambio de productos industrializados es cada vez menos real. El Tercer Mundo ha

*llegado a ser dependiente de los países industriales en el plano del intercambio internacional, no sólo por la mayor parte de sus importaciones industriales y de insumos, sino también por la importación de productos alimentarios."*⁵

Tal como plantea Cristóbal Kay, desde 1945 hasta el presente la "...economía y la sociedad rurales de América Latina se han visto drásticamente transformadas por agentes, tanto externos, por la creciente integración de la agricultura en el régimen alimentario agroindustrial global, como internos, por las políticas estatales, que comprenden desde la reforma agraria a la liberalización."⁶ Para este autor, la década de 1990 marca el fin del sistema dominante de haciendas y latifundios, para dar paso a modernas explotaciones agrícolas capitalistas y complejos agroindustriales vinculados a sociedades multinacionales.

Este marco ha abierto algún espacio de transformación en el agro latinoamericano, que según Kay, puede resumirse en cinco tesis básicas:

- a. La década de 1980 generó un proceso de modernización excluyente, en el cual se transformaron las relaciones rurales y los actores sociales, siendo la economía campesina la principal perdedora en el cambio –dada la subordinación al capitalismo nacional y mundial– quedando muchos campesinos condenados a la supervivencia o a la búsqueda de empleo asalariado.
- b. Las multinacionales agrarias (MNA) se han aprovechado de las diferencias estacionales para exportar frutas y flores a los mercados ricos del Norte, con lo que han provocado cambios básicos en la sociedad rural de América Latina. En primera instancia, se ha dado la desviación de la producción de alimentos primarios hacia la producción para la exportación y, aunado a esto, se han incorporado nuevos productos para la exportación –por ejemplo soja y sorgo– que son consumidos como piensos. Estos cambios han tenido apoyo de los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo) y, nuevamente, esta situación atenta contra los campesinos productores de alimentos.
- c. La tendencia anterior ha provocado el abandono de los cultivos primarios y la dependencia de las importaciones de alimentos provenientes de países desarrollados –sobre todo de los Estados Unidos–, erosionando la seguridad alimentaria de América Latina. Los gobiernos favorecen con sus políticas la importación de alimentos "baratos" contribuyendo además a la liberalización de mano de obra en el campo y a forzar los salarios rurales a la baja.
- d. Los campesinos se han incorporado al pluriempleo, tendencia que ha venido aparejada con el declive de los arrendatarios. Por lo tanto, se ha incrementado el número de asalariados en el campo, el peso de la mano de obra estacional ha ido creciendo y, además, asistimos a un proceso de "feminización" de la mano de obra asalariada rural. Anteriormente las mujeres en las zonas rurales trabajaban como jornaleras, lecheras, cocineras y empleadas domésticas, así como trabajadoras estacionales en la recolección de café, algodón y tabaco. Hoy, la expansión de los "nuevos" cultivos orientados a la exportación –frutas, hortalizas y flores– ha ofrecido oportunidades de empleo a las mujeres, quienes cumplen con características idóneas desde la perspectiva de los empresarios y las compañías, para incorporarse al mercado de trabajo; entre éstas: disponibilidad, opción de trabajar estacionalmente, aceptación de salarios más bajos, menor tendencia a la acción colectiva organizada –por lo menos menor visibilidad– y mayor destre-

za en tareas de manipulación de los bienes. Eso sí, el empleo rural femenino sigue siendo precario, entre otras razones, además de las citadas, por el hecho de que los empleos fijos siguen siendo para los hombres. Se nota también un acelerado proceso de urbanización de la mano de obra rural y de ruralización de la mano de obra urbana que apunta hacia la uniformación del mercado de trabajo.

- e. Existe una brecha tecnológica entre la "agricultura empresarial capitalista" y la "agricultura campesina", sobre todo porque las políticas macroeconómicas neoliberales favorecen la adopción de tecnologías intensivas en capital, sin tener muy en cuenta sus consecuencias ecológicas.

Los argumentos anteriores llevan a Kay a valorar el futuro del campesinado en este contexto y a desarrollar su tesis general sobre el campesinado como "semiproletariado permanente", es decir, una especie de punto intermedio entre las tesis campesinistas y las descampesinistas. En esta línea de argumentación, los criterios de Janvry tienen especial significancia. Para este autor, "...el campesinado de América Latina esta experimentando todo un 'doble' acoso de (infra) desarrollo"⁷:

- a. Por una parte, el tamaño medio de las explotaciones minifundistas ha disminuido de 2,1 hectáreas en 1950 a 1,9 hectáreas en 1980. Estas explotaciones representaban 2/3 partes del total de explotaciones familiares agrícolas. El resto de explotaciones familiares contaban con un tamaño medio de 17 hectáreas.
- b. La congelación del empleo, "...el cual no ha mantenido el ritmo de crecimiento de la población campesina y además se caracteriza por una mayor competencia de trabajadores urbanos." ⁸ Mientras que en 1950 la población rural de América Latina representaba un 59% de la población total, en 1990 apenas representaba un 28%. El empleo no agrícola ha crecido más rápidamente que el empleo agrícola en el entorno rural de América Latina, por lo que el acceso a fuentes de ingreso externas a las explotaciones agrícolas -generalmente trabajo estacional asalariado- permite a los campesinos continuar con la posesión de sus tierras. "Esto favorece a los capitalistas rurales, ya que elimina a pequeños empresarios como competidores en la producción agrícola y los transforma en mano de obra barata." ⁹

La situación actual pone nuevamente sobre la mesa el debate acerca de las modalidades de transición al capitalismo o sobre la multiplicidad de las vías de transición en América Latina. En opinión de Kay, si bien no se opone totalmente a la posibilidad de una vía campesina hacia el capitalismo agrario: "...la vía del propietario de tierras era dominante en el pasado, mientras que en la actualidad se pueden observar una multiplicidad de vías en América Latina... En comparación con la estructura bimodal del latifundio-minifundio,¹⁰ el campo latinoamericano se caracteriza actualmente por una mayor complejidad y diversidad, debido al proceso de 'polarización con heterogeneidad'...la consecuencia de todo ello es que la estructura agraria es en la actualidad más compleja y fluida que en el pasado...mientras que la vía del 'agricultor campesino capitalizado' continúa su desarrollo, es la vía del 'agricultor capitalista capitalizado' la que predomina actualmente en el desarrollo rural en América Latina." ¹¹

Ahora bien, según Chonchol, la vieja dicotomía latifundio-minifundio no ha desaparecido, pero en su lugar propone una nueva dicotomía más abarcadora; para este autor, en América Latina se puede distinguir entre:

- a. La agricultura capitalista, que funciona a partir de la lógica económica clásica –beneficio, renta, salario– e implica la utilización básica del trabajo asalariado, sin excluir totalmente las formas de trabajo precapitalistas. Este tipo de agricultura está totalmente integrada al mercado, tanto por la venta de sus productos como por la compra de los insumos para la producción, y
- b. La agricultura campesina, cuya lógica básica es la sobrevivencia y la reproducción de unidades familiares campesinas. Las actividades de producción y las domésticas se encuentran integradas y, por otra parte, la mano de obra es familiar aunque sin excluir totalmente el trabajo asalariado. Aunque el autoconsumo es parte importante en la producción, el mercado también es importante, por lo que la agricultura campesina se incorpora a éste de diferentes maneras, tales como producciones comerciales, venta parcial de fuerza de trabajo y compra de productos de consumo.

Claro está, ambos tipos de agricultura cuentan con especificidades en diferentes ámbitos: en la dimensión de las explotaciones; en la dimensión de las regiones donde están ubicadas; en los mercados a los cuales están ligadas; en los lazos jurídicos con la tierra –el sistema de derechos de propiedad–; en el grado de especialización de la producción, etc. Un cambio social importante de la denominada por este mismo autor "nueva" agricultura, es el surgimiento de "...una población flotante de trabajadores sin tierra que viven de trabajos ocasionales y algunas veces viven en los campos o en villorios. Estos trabajadores que han alcanzado gran importancia en las regiones más desarrolladas de la agricultura capitalista, son a menudo los grandes perdedores de la modernización de la agricultura y de los cambios económicos y sociales que ha producido ésta." ¹²

Una interrogante básica para estas interpretaciones tiene que ver con los orígenes de estos fenómenos o, planteado en otros términos, con la evolución de algunas regiones entre 1850 y 1950. El estudio de algunos casos puede aportar evidencia relevante para reinterpretar el período anteriormente citado pero, antes de plantear nuestro estudio de caso particular, se hace necesario esbozar una periodización sustentada en los argumentos de los autores antes citados.

Una propuesta de periodización del desarrollo contemporáneo de la agricultura en Centroamérica y América Latina (Ver cuadro 1)

Durante la fase 1980-1990 se puso en marcha el modelo neoliberal sobre la base de los planes de ajuste estructural, siguiendo los lineamientos de la denominada "teoría del derrame," en la cual se criticó la estrategia de desarrollo *hacia adentro* de América Latina por su acentuado sesgo antiimportador y antiagrícola. Las políticas económicas neoliberales han buscado "...la disminución del peso del Estado en agricultura, lo cual significa, por ejemplo, que el gasto público se limite a proveer los servicios y las instalaciones que el mercado no puede proporcionar o construir por sí mismo. Recomienda una tributación menos costosa para la producción y la distorsión de los mercados. Los subsidios para la producción y el consumidor deben ser suprimidos por ineficientes y caros. La comercialización interna y externa no deben estar en manos de organismos oficiales, sino de la iniciativa privada. Los precios deben corresponder a la situación de la oferta y de la demanda...eliminando la intervención del Estado..."¹³

Cuadro 1

LA FASE DE TRANSICIÓN 1980-1990's

Criterio económico	Criterio social	Criterio político
1. Abandono de la estrategia de sustitución de importaciones. Producción de productos agropecuarios diversos para el mercado externo	1. Cuarta parte de la población es rural	1. Liberalización de las políticas agrarias
2. Intensificación de las formas de producción intensivas en capital	2. Declive de la economía campesina. Proletarización del campesinado, crecimiento sistemático de la mano de obra temporal	2. Abandono de políticas de autosuficiencia alimentaria
3. Búsqueda de nichos de mercado a nivel globalizado y desarrollo de áreas localizadas de producción agrícola ⁱ	3. Incremento de la precarización de la mano de obra rural y urbanización del trabajador rural. Flujos migratorios rural/urbanos y urbano/rurales por la precarización de la mano de obra urbana	3. Consolidación de las empresas multinacionales como hegemónicas
4. Mayor tecnología e incorporación de los avances de la biotecnología e ingeniería genética por parte de las empresas multinacionales	4. Intensificación de la lucha por la tierra	
5. Mayor desarrollo de la infraestructura de comercialización, almacenamiento, controlados por las empresas transnacionales	5. Predominio de la forma asalariada de remuneración y feminización de la población agrícola activa	
6. Desaparición del sistema dominante de haciendas y latifundios y del complejo latifundio/minifundio	6. Existencia de un sector privado de mediana propiedad fuerte	
7. Consolidación de los complejos agroindustriales ⁱⁱ alrededor de nuevos productos primarios: frutas en Chile; flores en Colombia y Costa Rica; semillas, concentrados y soja en Brasil		
8. Descenso de la participación de la agricultura tanto en el PIB como en el valor de las exportaciones. ⁱⁱⁱ Sin embargo, la tasa de crecimiento de la agricultura creció el doble que el PIB total en el decenio de 1980, debido al papel de las multinacionales alimenticias		
9. El abandono de cultivos de productos primarios erosiona la seguridad alimentaria en Latinoamérica. Los países desarrollados suministran más de la mitad de los productos agrícolas del comercio internacional; la participación de América Latina disminuye al 12%. América Latina se transforma en importador neto de cereales		

i Chochol identifica varias: centro-sur en Brasil; la pampa argentina; el vale central de Chile; regiones costeras de Perú y Ecuador; partes de Venezuela; costa pacífica de América Central y los distritos de riego de México.

ii Kay denomina a estos complejos *multinacionales agrarias* (MNA); Chochol los llama *complejos agroindustriales* y Vigorito se refiere a este cambio de situación como la fase de transnacionalización del agro.

iii Según Kay, la participación de la agricultura en el PIB descendió de un 17% en 1960 a una cifra inferior al 10% en los noventa; y el valor de las exportaciones agrícolas descendió de la mitad del total en 1960 a una quinta parte para los noventa. Este mismo autor señala que existe un fenómeno enmascarador en la medida en que esta situación se gestó con un menor rendimiento, ya que la tasa de crecimiento anual media per cápita fue casi nula. Cfr. Kay, op. cit., p. 28 y sigtes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las obras de Barraclough, Chochol, Vigorito y Tudela.

Con un paquete de medidas se dejó atrás el activo papel de las políticas estatales en la eliminación de la pobreza en el campo y en la superación del "atraso" de la agricultura tradicional. "Con las políticas de 'estabilización' y de 'ajuste estructural', con la 'desreglamentación' y la liberalización', la crisis ha puesto fin al papel de protector y de guía que el Estado con frecuencia se arrogaba, o que se esperaba de él." ¹⁴

Las principales medidas que afectaron el sector agrícola en este marco fueron la supresión de los subsidios a la producción, en un marco de liberación de precios y de intercambios agrícolas; la reorientación del crédito y de las inversiones destinadas a la agricultura y la introducción de estímulos fiscales a la exportación de los denominados productos no tradicionales. Una consecuencia importante en esta línea de acción ha sido la "... tendencia a la reducción de la parte relativa de los gastos públicos asignados al desarrollo rural... Esta reducción a menudo fue acompañada por una modificación en la estructura de asignación de los recursos presupuestarios: los cultivos alimentarios eran abandonados en beneficio de los cultivos de exportación no tradicionales." ¹⁵

Las líneas de crédito se orientaron preferencialmente al estímulo de ciertos cultivos de exportación no tradicionales, tales como las flores, las plantas ornamentales, las frutas y las legumbres, y las exportaciones de este tipo de productos se estimularon mediante la creación de los Certificados de Abono Tributario (CAT), por ejemplo.

Este conjunto de medidas tuvieron impactos diferenciados sobre el agro. En primer término, es importante destacar la evolución convencionalmente errática de los cultivos tradicionales de exportación (el café, el banano, el azúcar y el cacao); la baja de la producción de cultivos alimentarios por habitante, aunada a un incremento en las importaciones alimentarias. Los cultivos no tradicionales de exportación han sido limitados por los mercados relativamente estrechos y, además, por la competencia entre países que siguiendo políticas comunes, han generado la misma especialización productiva.

Tanto en Centroamérica como en América Latina en general, en términos de las estructuras productivas, la tendencia de los programas de ajuste ha sido hacia... "el debilitamiento de las pequeñas granjas agrícolas diversificadas y la constitución de oligopolios productivos, las más de las veces con capitales extranjeros, para los cultivos de exportación no tradicionales."¹⁶ En síntesis, como plantean Carter, Bradfor y Mesbah:

"The economic crisis of 1980s and the shift to outward-looking development strategies ignited interest in promoting agricultural exports throughout Latin America. In the 1990s, export strategies continue to dominate discussion on agricultural development in the region. Especially for smaller developing countries in Latin America, agricultural and natural-resource exports appear likely to lead efforts to stimulate export growth. Extraordinarily rapid agro-export growth has already been achieved in many countries. From the middle to late 1980s, nontraditional agricultural exports grew at rates of 222 percent in Chile, 78 percent in Guatemala, and 348 percent in Costa Rica. In Paraguay, the most agrarian country in Latin America, agricultural exports nearly tripled during the otherwise difficult decade of the 1980s" ¹⁷

Los opositores a las exportaciones agrícolas frecuentemente objetan el alcance y la duración de los beneficios –al menos en el nivel macroeconómico– que generan, sobre todo ante la evidencia de la caída en los términos de intercambio, de los ciclos cortos del boom de cierto tipo de productos, dada la pequeñez de sus mercados,¹⁸ y la dependencia creciente de la importación de alimentos. Pero lo importante para este artículo es

analizar, de manera preliminar, el impacto que esta política ha tenido sobre la pobreza rural, sin dejar de mencionar las "externalidades" producidas sobre el ambiente.

Algunos resultados del ajuste agrícola en Centroamérica en la década de 1990

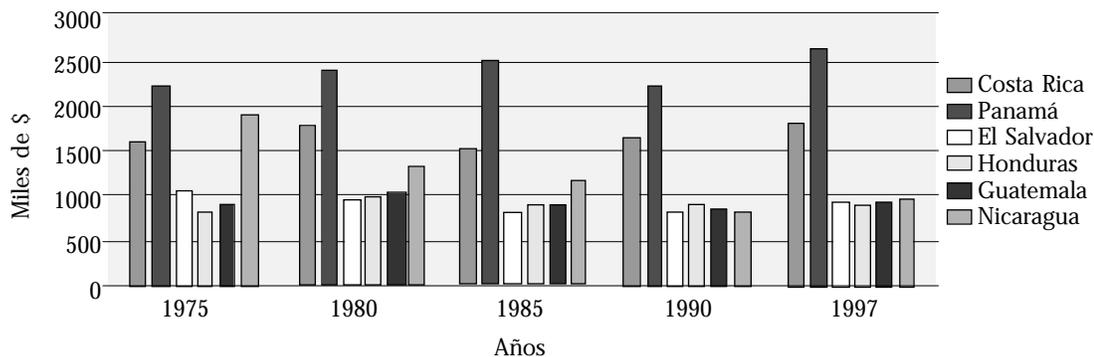
En la primera parte de este trabajo habíamos llamado la atención sobre la tendencia decreciente de la participación de América Latina y el Caribe en el comercio mundial de productos agrícolas, y esa misma tendencia se ha presentado en el caso de Centroamérica, razón por la cual se da una primera contradicción entre la propuesta de política y los resultados: después de casi dos décadas de esfuerzos de apertura comercial en términos de la agricultura, la participación de Centroamérica en las exportaciones agrícolas mundiales bajó del 1,56% en 1980 hasta el 0,95% en 1990¹⁹.

Mientras que entre 1980 y 1987 las exportaciones no tradicionales hacia el mercado estadounidense aumentaron en un 300%²⁰ –básicamente mariscos, flores, frutas y hortalizas–, la mayor contribución a la generación de divisas en ese mismo período estuvo dada por las remesas laborales en el caso de El Salvador y en Costa Rica por el crecimiento del sector turismo, por citar dos ejemplos.²¹

Según Edelberto Torres Rivas, entre 1970 y 1999 también aumentaron las diferencias regionales. "El PIB per cápita en Costa Rica es de 2.081 dólares y el de Nicaragua de 491. El porcentaje de gente que vive con menos de un dólar diario es de 18,9 en Costa Rica y de 53,3 en Guatemala. La concentración de la riqueza exhibe puntualmente una relación opuesta. Medida en términos de quintiles, el 10% de la población más rica se apropia del 35% del ingreso total en Costa Rica y del 47% en Guatemala. Estas...no son sociedades subdesarrolladas, sino injustas." ²² (ver gráfico 1)

Pese a los esfuerzos del nuevo modelo guiado por las exportaciones asumido en Latinoamérica, y en Centroamérica en particular, desde mediados de la década de 1980, la especialización productiva exportadora de esta última región no ha variado sustancialmente. Como señala un informe de la CEPAL, las economías centroamericanas dependen

Centroamérica: PIB per capita (dólares 1987)



Fuente: Elaborado a partir de CEPAL, 1999, pp. 151-153.

Cuadro 2

PRINCIPALES PRODUCTOS BÁSICOS Y SU IMPORTANCIA EN LAS EXPORTACIONES DE LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS EN 1997

Producto	País	Participación % en el total de las exportaciones
Banano	Guatemala	6,5
	Honduras	14,0
	Costa Rica	23,2
Azúcar	Nicaragua	8,0
	Guatemala	10,9
Café	Costa Rica	13,8
	Nicaragua	18,5
	Guatemala	25,1
	Honduras	28,0
	El Salvador	38,1
Carne	Nicaragua	6,1
Camaronés	Nicaragua	9,0

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, p. 37. (Sobre la base de cifras oficiales)

de "...unos pocos productos o de unos pocos mercados (o de ambos) para sus ingresos de exportación."²³ Tal como podemos notar en el Cuadro 2, las economías centroamericanas continúan manteniendo una dependencia importante del café y del banano, las denominadas exportaciones tradicionales.

Cuadro 3

PARTICIPACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA* EN EL PIB

País	Porcentajes						
	1980	1985	1990	1993	1994	1995	1996
Guatemala	27,1	28,2	28,3	22	21,7	21,4	21,1
El Salvador	27,8	27,2	26,3	15	13,8	13,6	13,4
Honduras	24,5	22	22,3	21,1	21,6	22,3	22,3
Nicaragua	23,2	24,1	24,6	331,2	33,2	33,4	35,4
Costa Rica	17,8	19,1	19,4	15,4	15,2	15,3	15,5
Panamá	9	10,3	11,9	8,2	8,1	8,2	8

*Se refiere a agricultura, caza, silvicultura y pesca
Para el año 1996 son cifras preliminares

Fuente: Menjívar, Rafael y Jorge Rodríguez. *Centroamérica en cifras. 1980-1996*, p. 43

La tendencia de la participación del sector agrícola en el PIB para los países centroamericanos permite hacer una línea divisoria entre los países de alta y baja participación en la década de 1990, aunque el sector continúa siendo estratégico para la región en su conjunto. Tomando los datos del Cuadro 3, a partir de 1990, la mayoría de los países centroamericanos han visto decrecer la participación del sector agrícola en el PIB. En Guatemala el sector agrícola representaba el 28,3% del PIB en 1990; en El Salvador el 26,3%; en Honduras en 22,3%; en Nicaragua el 24,6%; en Costa Rica el 19,4%, y en Panamá el 11,9%. Este último país es bien sabido que basa su estructura productiva en el sector servicios.

Los países de alta participación agrícola en el PIB son Guatemala, con un porcentaje que hasta 1996 había caído al 21,1% de las exportaciones, y Honduras, que hacia 1996 prácticamente mantenía el nivel de participación idéntico al de 1990, con un 22,3% de participación. Mientras que en El Salvador la participación agrícola en el PIB cayó en un 10% hacia 1996, en Costa Rica este mismo sector sufrió una caída del 4% y Panamá presentó una caída muy similar. Nicaragua es el único país que ha visto incrementar la participación agrícola en el PIB en un 10% aproximadamente, y hacia 1996 llegó a un 35,4%.

El principal límite del modelo neoliberal aplicado al agro está relacionado con la pobreza en general y, particularmente, con la pobreza rural. Si bien algunos organismos regionales latinoamericanos han señalado que en términos generales la pobreza disminuyó del 41% al 39% entre 1990 y 1995, esta disminución es insuficiente ya que la pobreza se había incrementado del 35% al 41% en la década de 1980. Eso sí, también se debe tener presente que las variaciones en la evolución de la pobreza son bastante contrastantes entre los países.²⁴ También en el nivel latinoamericano, la mayoría de los pobres viven en zonas urbanas, pero las tasas de pobreza son más altas en las zonas rurales.

Un "gran desafío" de finales del siglo XX y principios del siglo XXI tiene que ver con la superación de la pobreza rural, que presenta entre sus principales determinantes los siguientes factores: la propiedad territorial; la dinámica demográfica; la educación y el analfabetismo; el aislamiento geográfico y en términos de las comunicaciones; la falta de servicios públicos; el impacto del deterioro ambiental sobre la base productiva; el potencial agrícola de las tierras, y la estructura socio-ocupacional.

Cuadro 4

GRADOS DE POBREZA RURAL (1997)

Porcentaje de hogares rurales bajo la línea de pobreza	Países
Más de 66%	Guatemala, Honduras
Entre 34% y 66%	Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Venezuela
Hasta 33%	Argentina, Costa Rica, Chile, Uruguay

Fuente: CEPAL. *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social*, p. 39

Cuadro 5
AMÉRICA CENTRAL
TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS

País	Población total (millones)			Tasa anual de creci- miento demográfico (%)		Tasa de fecundidad total	
	1975	1997	2015	1975-1997	1997-2015	1975	1997
Costa Rica	2,0	3,7	5,2	3,0	1,9	4,0	2,8
Panamá	1,7	2,7	3,5	2,1	1,3	4,4	2,6
El Salvador	4,1	5,9	8,0	1,7	1,7	5,9	3,2
Honduras	3,0	6,0	9,0	3,2	2,3	6,8	4,3
Guatemala	6,0	10,5	16,4	2,6	2,5	6,4	4,9
Nicaragua	2,5	4,7	7,3	2,9	2,5	6,5	4,4

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*, pp. 197-199.

En términos poblacionales, Centroamérica presenta elevadas concentraciones de población rural: Costa Rica (50,5%); El Salvador (46,5%); Guatemala (61%); Honduras (53,7%); Nicaragua (41,2%), y Panamá (43,3%). (ver Cuadros 5 y 6). Además, de acuerdo con el *método del ingreso*,²⁵ presenta un porcentaje elevado de hogares rurales bajo la línea de pobreza. (Ver cuadro 4)

Las tierras arables representan un 10% de la superficie total (ver cuadro 7); además, históricamente la estructura de tenencia de la tierra ha sido excluyente. Si aunamos a esta situación el crecimiento poblacional rápido²⁶ -con una tasa de crecimiento del

Cuadro 6

CENTROAMÉRICA: POBLACIÓN ESTIMADA PARA 1998 SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA

País	Población total (en miles)	Población urbana	Población rural	% de población		Extensión km ²	Densidad hab/km ²
				urbana	rural		
Costa Rica	3.840,0	1.900,0	1.940,0	49,5	50,5	51.100	75,1
El Salvador	6.031,0	3.229,4	2.801,6	53,5	46,5	20.935	288,1
Guatemala	10.802,0	4.217,7	6.584,3	39,0	61,0	108.889	99,2
Honduras	6.48,0	2.846,4	3.301,6	46,3	53,7	112.088	54,8
Nicaragua	4.807,0	2.825,8	1.981,2	58,8	41,2	139.000	34,6
Panamá	2.767,0	1.568,0	1.199,0	56,7	43,3	77.082	35,9

Fuente: Proyecto Estado de la Región. *Informe Estado de la Región en desarrollo humano sostenible*, p.,

Cuadro 7

SUPERFICIE TOTAL Y AGRÍCOLA
ALREDEDOR DE 1995
(km²)

Agrícola

País	Total	Tierras arables	Cultivos permanentes	Praderas y pastos	Tierras de Regadío
Guatemala	108889	13500	5600	26000	1250
El Salvador	20935	5650	1650	6100	1200
Honduras	112088	16900	3400	15400	900
Nicaragua	139000	11000	1700	55000	880
Costa Rica	51100	2850	2450	23400	1260
Panamá	77082	5000	1650	14700	320

Fuente: Menjivar, Rafael y Jorge Rodríguez. *Centroamérica en cifras*. 1980-1996, p. 17

Cuadro 8

POBREZA E INDIGENCIA POR PAÍSES, 1990-97
(%)

País	Año	Hogares bajo la línea de pobreza *			Hogares bajo la línea de indigencia		
		Total país	Área urbana	Área rural	Total país	Área urbana	Área rural
Costa Rica	1990	22	22	25	10	7	12
	1994	21	18	23	8	6	10
	1997	20	17	23	7	5	9
El Salvador	1995	48	40	58	18	12	27
	1997	48	39	62	19	12	28
Guatemala	1989	63	48	72	37	23	45
Honduras	1990	75	65	84	54	38	66
	1994	73	70	76	49	41	55
	1997	74	67	80	48	35	59
Nicaragua	1997	s.d.	66	s.d.	s.d.	36	s.d.
Panamá	1991	36	34	43	16	14	21
	1994	30	25	41	12	9	20
	1997	27	25	34	10	9	14
América Latina**	1994	38	32	56	16	11	34
	1997	36	30	54	15	10	31

* Incluye los hogares indigentes o en extrema pobreza.

** Estimación para 19 países de la región.

Fuente: CEPAL. *Panorama social de América Latina*, p. 19

2,8% entre 1980 y 1990, una tasa de fecundidad de 3,7 en 1997, y una tasa de crecimiento del 2,0% entre 1997 y 2015 (ver cuadro 5)- ponemos en evidencia lo que la CEPAL ha catalogado como la "reproducción intergeneracional de la pobreza". Es decir, la tierra tiende a dividirse entre muchos hermanos, factor que en la actualidad, tanto como históricamente, ha contribuido al "...agotamiento del suelo y a la subdivisión de los minifundios; el aumento del número de familias pobres sin tierra, y la perpetuación de estrategias de supervivencia basadas en el único recurso que controlan los jefes de familia: la mano de obra propia y la de sus hijos."²⁷ Esta situación es más grave en el caso de las mujeres y de los indígenas.

La falta de atención a los pobres en el modelo "neoliberal" ha sido evidente, debido a que sus teóricos –entre los que figuran internacionalmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional e internamente los diferentes gobiernos centroamericanos, aunque en los últimos meses están soplando vientos de cambio– señalaron que estos programas facilitarían el crecimiento y automáticamente reducirían la pobreza. En 1985 "... la fuerza de trabajo agrícola representó... el 43% de la PEA total, lo cual reafirma la importancia...de este sector en las economías de los países."²⁸

Helio Fallas señalaba en 1993 que la producción en manos campesinas pobres se concentraba mayoritariamente en los granos básicos, por lo que aquellos que poseían pequeñas parcelas, autoconsumían su producción de manera significativa y, además, tenían que fungir como asalariados temporales para complementar sus bajos niveles de ingresos.²⁹ Esta caracterización del año 93 para Centroamérica, puede llevarse retrospectivamente al siglo XIX y, además, puede traerse a 1999, puesto que la situación sigue siendo similar. El pluriempleo ha permitido a algunos contingentes de población rural mantener la propiedad de sus pequeñas parcelas, de ahí que tome peso la tesis de Kay acerca del campesinado como semiproletariado permanente.

El hecho de que según la CEPAL la mayoría de los pobres latinoamericanos se localicen en las zonas urbanas, "... no significa que haya mermado la pobreza en el conjunto de la población rural; en 1980 el 54% de los hogares rurales era pobre, cifra que aumentó a 58% en 1990 y volvió al 54% en 1997. Asimismo, el 28% de los hogares rurales eran indigentes en 1980, pero dicha proporción ascendió a 34% en 1990 para disminuir a 31% en 1997."³⁰

Para el caso de Centroamérica, nuevamente saltan a la vista las diferencias con respecto a la tendencia latinoamericana. Los hogares rurales pobres están por encima del promedio latinoamericano más cercano a 1997 (54%): en El Salvador (62%); Guatemala (72%); Honduras (80%), y están por debajo del promedio en Costa Rica (23%) y Panamá (34%). Además, el porcentaje de hogares rurales pobres ha venido creciendo en El Salvador y en Honduras y decreciendo levemente en Costa Rica y más marcadamente en Panamá. Guatemala presenta datos únicamente para 1989 y Nicaragua no aporta datos a esta comparación. (ver cuadro 8)

En términos de los hogares rurales bajo la línea de indigencia, el comportamiento es similar. Guatemala (45%) y Honduras (59%) están por encima del promedio latinoamericano hacia 1997 (31%). El Salvador (28%), Costa Rica (9%) y Panamá (14%) presentan una brecha importante con respecto a sus vecinos y están por debajo del promedio latinoamericano. Nuevamente no se cuenta con datos para Nicaragua.

Desde la perspectiva de la distribución de la PEA, la situación también es similar a la de la década de 1980.(ver cuadro 9) Es interesante hacer notar que en las zonas rurales centroamericanas entre 1980 y 1997 solamente un promedio de 3,7% de la PEA está constituido por empleadores. La participación minoritaria de estos es bajísima en Guatemala (0,5%) y en Honduras ha venido creciendo (2,6%). En El Salvador(4%) y Panamá

Cuadro 9

CENTROAMÉRICA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA,
SEGÚN INSERCIÓN LABORAL, ZONAS RURALES, 1980-1997
EN PORCENTAJE

País	Año	Total	Empleadores	Asalariados			Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados	
				Total*	Sector público	Sector privado	Total	Agricultura
Costa Rica	1981	100	3,3	70	12,2	57,8	26,7	17,0
	1990	100	5,1	66,2	10,5	55,7	28,7	16,8
	1994	100	6,8	69,0	9,6	59,4	24,2	11,1
	1997	100	7,1	67,8	9,0	58,8	25,2	11,3
El Salvador	1995	100	6,0	49,6	3,2	46,4	44,3	26,8
	1997	100	4,0	50,9	3,1	7,8	45,1	28,1
Guatemala	1986	100	0,5	39,8	2,3	37,5	59,7	46,4
	1989	100	0,5	38,3	2,9	35,4	61,2	47,9
Honduras	1990	100	0,5	34,9	4,0	30,9	64,6	47,6
	1994	100	1,6	37,2	4,8	32,4	61,2	43,4
	1997	100	2,6	34,8	3,4	31,4	62,6	41,6
Panamá	1979	100	0,7	40,1	14,3	25,8	59,2	48,9
	1991	100	2,9	39,1	12,5	6,6	58,0	45,5
	1994	100	3,3	47,0	11,8	35,2	49,7	34,4
	1997	100	2,2	46,1	10,1	36,0	51,6	33,4

* Incluye a los empleados domésticos

Fuente: CEPAL. *Panorama social de América Latina*, Anexo estadístico p. 253

(2,2%) se ha dado una tendencia al decrecimiento y Costa Rica es el único país que muestra avances en este sentido (7,1%). Los asalariados se ubican en el sector privado mayoritariamente: en Costa Rica (58,8%); El Salvador (47,8%); Guatemala (35,4%); Honduras (31,4%), y Panamá (36,0%); mientras que los asalariados del sector público han decrecido, como resultado de la reducción del aparato estatal relacionado con las políticas agrarias. Los asalariados del sector privado han crecido en buena parte por la aparición de empresas multinacionales agrarias pequeñas, medianas y grandes que han monopolizado la producción agrícola no tradicional para la exportación,³¹ así como por la desaparición de empresas estatales.

Los empleos rurales no agrícolas no han crecido mucho en Guatemala, Honduras y Panamá, países en los cuales los trabajadores por cuenta propia constituyen más de una tercera parte para Panamá (33,4%) y casi la mitad para Guatemala (47,9%) y Honduras (41,6%). En Costa Rica (11,3) se nota la pérdida de participación de los trabajadores por cuenta propia en las zonas rurales, al igual que en El Salvador (28,1%).

Los elementos esbozados dan argumentos para señalar que el proceso de desaparición del peso del agro en la estructura económica centroamericana ha sido fuerte en

la década de 1990, pero que los resultados no han ido en consonancia con los gobiernos neoliberales. Por esta razón, es válido concluir este breve trabajo con una reflexión sobre el papel del agro en el desarrollo centroamericano.

Conclusión: ¿Es la agricultura la fuente del atraso económico en Centroamérica?

Según Raúl Vigorito, "...la agricultura ha cumplido diferentes funciones en la historia económica de América Latina. En la primera época, de dominio de capital, se asociaba principalmente a la dinámica de la industrialización en los centros. En años recientes, ha sido, además, pieza estratégica para la industrialización interna, a través de formas bien conocidas, como la provisión de divisas, el suministro de alimentos o el subsidio del desarrollo industrial."³²

Si utilizamos la medida convencional del Producto Nacional Bruto per cápita, la región de América Latina y el Caribe es relativamente más desarrollada que las denominadas regiones "subdesarrolladas" de Asia y África. De los 29 países de esta región, con una población total de aproximadamente 500 millones de habitantes, solamente Haití -que representa un poco más del 1% de la población regional- fue catalogado como un país de bajo ingreso por el Banco Mundial en 1992.³³

La imagen de la agricultura como fuente de atraso en Centroamérica tiene mucho que ver con los estudios históricos que focalizan el papel de la agricultura en los estadios tempranos de la industrialización en Europa occidental, Japón y Estados Unidos, en los siglos XVIII y XIX. Estos estudios señalan que el papel dinámico de la agricultura reside en su función de proveer a los sectores no agrícolas en expansión de: mano de obra barata, alimentos y otros bienes producidos con mano de obra asalariada, materias primas para la industria, intercambio internacional a partir de exportaciones agrícolas y, finalmente, la generación de demanda para productos y servicios no agrícolas, con lo que estimula el proceso de industrialización.

En esta argumentación, la baja productividad por trabajador agrícola es sinónimo de estancamiento. Así, tal como plantea Solon Barraclough:

"Development in common language means that an underdeveloped country approaches the production structures and life styles of rich industrial countries. In this sense, saying that low and stagnant agricultural productivity is a cause of underdevelopment is tautological, as all countries considered to be 'developed' have ample food supplies, high agricultural productivities and only a small proportion of their workforces engaged in agriculture..."³⁴

La tautología anterior tiene que ver con el hecho de que en las economías predominantemente agrarias, la mayoría de la población trabajadora está ocupada en el agro,³⁵ por lo que numerosos estudios sobre la relación entre agricultura e industria han puntualizado que el nivel de crecimiento de la productividad agrícola es un factor de primer orden para explicar el desarrollo económico.³⁶

En el caso de América Latina en general, la productividad agrícola por trabajador creció a una tasa promedio anual del 2,3% entre principios de 1960 y finales de la década de 1970. Las diferencias "...in productivity among different agrarian groups...will probably continue to widen, as it apparently has ever since at least the 1940s. In the 1950s,

agricultural productivity per worker in seven Latin American countries ranged from six to ten times higher on large estates than on small peasant units, although production per hectare was greater on the smallholdings." ³⁷

Eso sí, de acuerdo con los estudiosos del período las estructuras agrarias se modificaron considerablemente a partir de la década de 1950, cuando pequeños campesinos "...have been integrated into international markets for non-traditional export crops and also into domestic markets. They are often called 'transitional producers'. Agro-industries have become much more important and most traditional large estates (latifundia) have become commercial farms producing for external and internal markets with modern machinery and inputs, while using less labour and more capitalist criteria in resource allocation. Also, agrarian structures in some countries such as Chile and Peru were modified by substantial, although partial, land reforms. Nonetheless, the basic pattern of bi-modal agrarian structures continues in most Latin American countries," ³⁸ centrándonos en la evolución de la región centroamericana, es decir, en nuestro entorno de estudio, es urgente retomar la concepción del sector agrícola, como un sector estratégico y evitar caer en la tentación de importar alimentos baratos, precisamente porque un gran sector de la población depende del agro. De todas maneras, en los países desarrollados el Estado sigue interviniendo en el mercado agrícola por lo que los gobiernos neoliberales deberían ser menos dogmáticos a la hora de definir el futuro de los campesinos centroamericanos. Ya Torres Rivas señalaba que estas sociedades no tienen que concebirse como no-productoras de riqueza, sino más bien como sociedades injustas. Este problema debe necesariamente historizarse y reconceptualizarse, estudiando de manera comparativa el peso de los diferentes sectores componentes de la estructura económica centroamericana.

Los lineamientos generales de este artículo, sobre todo los datos, deberán analizarse pronto a la luz del impacto social del huracán Mitch en Centroamérica, pero ese es un tema que se puede tratar en otra ocasión.

Notas

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada originalmente como ponencia en la XVII Reunión de la Asociación de Estudios del Tercer Mundo que se llevó a cabo en San José, Costa Rica, del 18 al 20 de noviembre de 1999, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.
2. Cfr. Conchol, Jacques. *La evolución de la agricultura latinoamericana desde 1950 a 1980: crecimiento, modernización y marginalización de los campesinos*, Caracas: mimeo, 1985 y Conchol, Jacques. *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, México: FCE, 1994.
3. Conchol, "La evolución....", pp. 1-2.
4. Ibid., p. 6.
5. Ibid., p. 7.
6. Kay, Cristóbal. "Desarrollo rural y cuestiones agrarias en América Latina contemporánea". En: *Agricultura y Sociedad*, No. 75, abril-junio 1995, p. 27.

7. Cit. pos. Ibid., p. 57.
8. Ibid., p. 58.
9. Ibid., p. 59.
10. Esta dicotomía fue puesta en boga en la década de 1970 por varios autores seguidores de los enfoques estructuralista marxista, estructuralista cepalino y de la teoría de la dependencia.
11. Kay, Cristóbal, op. cit., pp. 65-67.
12. Chonchol, op. cit., p. 16.
13. Arias, Salvador. *Seguridad o inseguridad alimentaria. Un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000*, San Salvador: UCA, 1989, p. 124.
14. Linck, Thierry. "Estado, políticas agrícolas, cambio técnico. Síntesis y comentarios". En: Linck, Thierry (Comp.) *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, México: GRAL/ORSTOM/FCE, 1994. (Edic. orig. francés 1993) p. 31.
15. Ribier, Vincent. "Impacto de las políticas económicas y agrícolas en América Latina. Algunas reflexiones originadas del análisis de diferentes países". En: Linck, Thierry (Comp.) *Agriculturas y campesinados de América Latina. Mutaciones y recomposiciones*, México: GRAL/ORSTOM/FCE, 1994. (Edic. orig. francés 1993) p. 39.
16. Kay, op. cit., p. 41.
17. Carter, Michael; Bradfor, Barham y Dina Mesbah. "Agricultural export booms and the rural poor in Chile, Guatemala and Paraguay". En: *Latin American Research Review*, Vol. 31, No. 1, 1996, p. 33.
18. Por ejemplo, el mercado latinoamericano en los Estados Unidos ha sido importante para el caso centroamericano y la exportación de raíces y tubérculos, hortalizas, yuca, tiquisque, ñampí, ñame, malanga, ayote, chayote, etc, pero es bastante inelástico en términos de la demanda. Cfr. Fernández, Mario. "La integración de la agricultura en la región centroamericana en el marco de los procesos de apertura comercial". En: Masís, German y Francisco Sancho (Editores). *La agricultura de exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de 1990*, San José: EDS. AL, 1994, p. 98.
19. Cfr. Brignol-Mendes, Raúl. "El marco externo y el desarrollo de la agricultura en Latinoamérica: algunos elementos para discusión". En: Masís, German y Francisco Sancho (Editores) *La agricultura de exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de 1990*, San José: EDS. AL, 1994, p. 53.
20. Cfr. Membreño, Abel. "Las perspectivas de la agroexportación como eje de desarrollo". En: Masís, German y Francisco Sancho (Editores). *La agricultura de exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de 1990*, San José: EDS. AL, 1994, p. 276.
21. Cfr. Kaimowitz, David. "El ajuste ya se hizo y estamos en lo mismo: ¿ahora qué hacemos con las agroexportaciones?". En: Masís, German y Francisco Sancho (Editores). *La*

- agricultura de exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de 1990*, San José: EDS. AL, 1994, pp. 193-203.
22. Proyecto Estado de la Región. *Informe Estado de la Región en desarrollo humano sostenible*, San José: El Proyecto, 1999, p. 53.
 23. CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: la Comisión, 1999, p. 12.
 24. CEPAL. *La brecha de la equidad. América Latina y el Caribe y la cumbre social*, São Paulo: ONU, 1997, p. 14.
 25. Sobre este método existen varias objeciones. El resultado de sus datos se basa en el componente del ingreso derivado del trabajo, por lo que la exclusión de ingresos no laborales y de ingresos en especie puede llevar a sobredimensionar la pobreza. Además, el indicador resultante produce una recomposición de los grupos pobres que puede estar distorsionada. Aún así, es una forma de aproximarse al problema de la pobreza que permite hacer comparaciones.
 26. A inicios de la década de 1950 Centroamérica tenía unos 11 millones de habitantes, mientras que a finales del siglo XX se han alcanzado casi 35 millones de habitantes. La mitad de los habitantes son hombres, uno de cada cinco es indígena y casi uno de cada tres es guatemalteco. No hay que olvidar que un poco más de la mitad de la población vive en zonas rurales.
 27. CEPAL, op. cit., p. 40.
 28. Fallas, Helio. *Centroamérica: pobreza y desarrollo rural ante la liberalización económica*, San José: IICA/UNA, 1993, p. 31.
 29. Ibid., p. 35.
 30. CEPAL, op. cit., pp. 17-18.
 31. Por ejemplo, en Costa Rica el "...rápido desarrollo de las exportaciones de piña en el curso de los años ochenta está directamente relacionado con la creación, en 1982, de la empresa PINDECO, filial del grupo internacional Del Monte, que poseía en 1988, ella sola, 46% de la superficie cultivada de piña y controlaba la casi totalidad de la comercialización de esa fruta... Aparte de la piña, según datos del Banco Nacional de Costa Rica, 40% de las 5000 hectáreas de nuez de macadamia, 80% de las 6100 hectáreas de cítricos y 52% de las superficies de flores pertenecen a empresas de capitales extranjeros que se han instalado o han desarrollado sus actividades a partir de 1984-1985, aprovechando la modificación del tipo de cambio pero también incontables estímulos fiscales otorgados por el gobierno." Cfr. Ribier, Vincent, op. cit. pp. 41-42. Para el presente no existen muchos estudios comparativos sobre la evolución del sector campesino en la participación en las actividades no tradicionales, por lo que este aspecto tiene que investigarse. En Costa Rica, para 1989 el número de empleados en labores agrícolas de estos cultivos, según PREALC, fue de 9.452, y en labores de empaque, 2.972. Esto daba un total de 12.423, mientras que en los granos básicos se redujeron 6.633 empleos entre 1985 y 1989. Cfr. Mora, Jorge. "Costa Rica: políticas agrícolas y apertura económica en los años noventa". En: *Serie Política Económica* (Maestría en Política Económica/UNA), No. 14, julio 1994, p. 23.

32. Vigorito, op. cit., pp. 10-11.
33. Cfr. Barraclough, Solon. "Obstacles to increasing sustainable agricultural productivity in Latin America". En: Bhaduri, Amit y Rune Skarstein (Edits.). *Economic Development and Agricultural Productivity*, U. K.: Edward Elgar, 1997, pp. 136-161.
34. Ibid., p. 138.
35. Bhaduri y Skarstein, op. cit., "Introduction", p. 1.
36. No muchos estudios se han dedicado a examinar las causas de la baja productividad agrícola en las economías subdesarrolladas, sobre todo porque el interés de los investigadores -en especial de los economistas- se ha centrado en el análisis de las consecuencias de la baja productividad agrícola en estos países. Cfr. Stenberg, Knut. "Preface". En: Bhaduri, Amit y Rune Skarstein, op. cit., p. xi.
37. Barraclough, op. cit., p. 139.
38. Ibid., p. 140.